

# Viaje Mágico

LEER  
PARA  
PLACER

En un océano muy lejano hay una isla muy pequeña donde viven unos seres diminutos que tienen alas. Las flores y los árboles hablan, el río canta y la luna se ríe a carcajadas cuando los simpáticos habitantes cuentan chistes.

Cada día, se hace un sorteo. Un gran cofre contiene el nombre de todos los niños del mundo y uno de ellos es el elegido para pasar unas horas en la isla. Sólo hay dos condiciones. La primera es que el niño debe estar dormido en el momento de ser buscado y, además, tiene que ser solidario con su entorno.

El protagonista de esta historia dormía profundamente cuando entraron en su dormitorio y se lo llevaron volando por encima de los tejados. Al llegar a la isla, el niño despertó en

medio de una gran fiesta celebrada en su honor. Dulces frutas que no conocía, pasteles adornados con flores y zumos suaves se habían preparado para agasajarlo.

Después de la colorida recepción fue llevado de excursión por toda la isla, teniendo la oportunidad de escuchar el canto del río mágico. También visitó un campo de gigantes flores silvestres que se reían cuando las tocaban y tenían cosquillas. Pasó tan bien cada momento que, cuando llegó la hora de irse, quiso saber si podría volver otro día.

-¡Quién sabe, es cuestión de suerte y algo más! - le respondieron -.

Al despertar, el niño vio la cara sonriente de su mamá.

-¿Qué tal dormiste?

-Muy bien, mamá. He tenido un sueño hermoso.

El hijo contó lo que él creía que había sido un sueño. Mientras hablaba, su madre olió sus manos y le dijo:

-¡Qué rico perfume a flores silvestres!

El niño dudó que lo vivido hubiera sido un sueño.

